

# Documentos

María Zambrano

## *Dos fragmentos acerca del pensar*

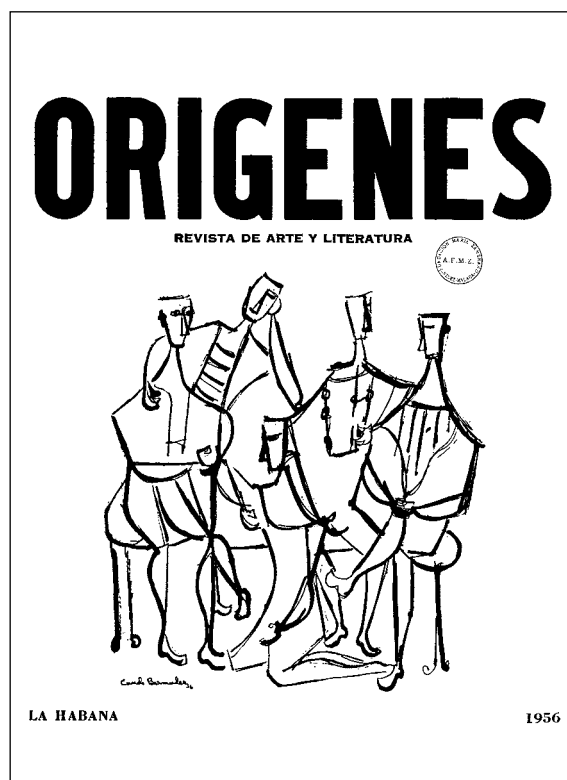
*Orígenes*

Año XIII, La Habana, nº 40

### *I SABER Y PENSAR*

**N**o es lo mismo saber que pensar. Saber se puede de muchas maneras: por observación aislada, por intuición, por inspiración poética, por esa iluminación repentina de la mente que capta algo de modo deslumbrador. Y todas estas formas de saber y aun algunas más se articulan en la forma de la llamada "sabiduría" que es tradición. Toda sabiduría es tradicional, pues aun en la parte que sea debida, a un individuo se articula en esa forma.

Lo esencial de la tradición es que se sitúa en el pasado como si se tratara de algo de por siempre sabido, transmitido. Y sucede así, porque la forma de crecimiento en la sabiduría es la acumulación; los saberes que suman, entran a formar parte de un tesoro en el que no se discierne lo contradictorio. A los "sabios" —en sentido antiguo— no les importa contradecirse, pues se diría que les falta la medida para verlo y todavía más, la fe para elegir y desechar. Todo lo que se sabe es igualmente válido, igualmente legítimo, porque no existe la exigencia de legitimidad con que el pensar filosófico comienza. Sólo se piensa



cuando se quiere saber legítimamente, aunque el problema de la legitimidad del conocimiento se haya hecho explícito tan tarde, como otras notas de la actitud filosófica y del pensar.

Pues si esta exigencia de legitimidad, aun no declarada, no hubiera surgido, tampoco la renuncia a todo saber para preguntarse. Y aunque la respuesta en Tales y en el

mismo Anaximandro fuera poética, quedaba fundada por la pregunta y por el compromiso que se adquiriría con ella; compromiso a explicar todas las cosas a partir de esa respuesta. Compromiso que ya es el germen de algo esencial en el pensar: del sistema.

Muchos saberes han desaparecido reabsorbidos en la ignorancia porque eran fragmentarios y su unidad meramente acumulativa al no ser sistemáticos. Sabidurías enteras han podido perderse y se han perdido de hecho; sus restos son arrastrados luego en forma de supersticiones, de vagos recuerdos o de aseveraciones herméticas, a la manera de una escritura musical de la que se ha perdido la clave. Nada extraño es lo que a menudo sucede cuando al fin, se logran descifrar textos de antiguas culturas que hacían esperar nos traerían un tesoro de saber y que tan poco nos han ofrecido. No por descifradas y traducidas pueden ser asimiladas por nuestra mente; para lograrlo tendríamos que extraer de ellas el pensamiento clave de donde partieron, si lo había, y caso de no haberlo, el conjunto de creencias que les sirvieron de soporte y revivir las situaciones de donde salieron o para las que fueron solución. Percibir las desde la zona olvidada de nuestra alma, desde esa memoria ancestral que yace en el olvido. Y al no hacerlo así, introducimos bajo sus palabras "conceptos", o metáforas a nuestro modo; las trasponemos a nuestra clave de hombres para quienes la forma de saber ha sido el pensar.

Es la pobreza inevitable que trae consigo el pensar, hijo de la demencia. La sabiduría es riqueza, y es ancha, inmensa. El pensar es pobreza, porque es renuncia a saber y después dificultad casi insuperable de entender lo que no se adquirió pensando, lo que no es hijo del pensamiento.

El pensar es una fe y actúa a su modo; es una acción la más activa de todas, que revela al hombre lo que es; le hace nacer. Por eso no puede ser borrado. Y en lugar de integrarse al

pasado, de ir a situarse en un pasado, apunta siempre al futuro; más que nacer es ir naciendo, abriendo una posibilidad, la que al hombre le compete, porque es lo que él sólo hace y allí donde fía a sus fuerzas y al par a la contextura de la realidad. Y por ello es camino. Lo que se ha pensado puede olvidarse, no así la acción de pensar que recordada o no, trae consecuencias, decide. Y aunque se deshiciera más tarde, es imborrable e inacabable, por el desprendimiento que causó, porque abrió esa dimensión del tiempo que sólo la fe y el pensamiento abren, que es el futuro y así, el saber no más nacido se vuelve pasado, se constituye en pasado, se hace anónimo e inmemorial; tradición. La tradición que acoge ilumina repentinamente como lo sagrado —cosas, lugares, dioses— y que repentinamente se vuelve hermética. Siempre ambigua, ambivalente, oculta y desbordante, sosteniéndonos mientras vivimos en sueños; retirándose y dejándonos en la orfandad cuando despertamos a ser nosotros mismos, a ser individuo, a ser. La tradición donde desemboca todo saber, tiene la contextura de lo sagrado. Y los dos en algunos trances cuando se convierten en pasado absoluto.

Y en estos trances, cuando la tradición hecha de saberes se presenta como pasado absoluto, el pensamiento renuncia el saber, a todo saber y descubre la ignorancia.

La ignorancia que anula el pasado, que hace un vacío en el tiempo sucesivo es la única solución cuando el tiempo ha dejado de fluir. Decidirse a no saber equivale a crear un tiempo vacío, y en él, la libertad.

Si el saber fuese lo adecuado a la condición humana, el hombre hubiera podido permanecer en las culturas de sabiduría, en algunas de las cuales se supo mucho de lo que ahora descubrimos, mucho quizá de lo que está al descubrirse. Mas si el saber es el imán del pensamiento, una vez logrado se acumula y se alza como pasado frente al hombre. Mientras que el pensar es acción, insustituible

acción, en la que se revela la esencia de la condición humana; descubrir la ignorancia rescatando su libertad. Y sólo así se abre el futuro.

## **II EL PENSAR ENTRE LO SAGRADO Y LO DIVINO**

Los Dioses griegos por haber alcanzado tanta plenitud de forma, iban dejando desprendidas de ellos, abandonadas a lo misterioso y sagrado las cosas de la naturaleza. Las cosas de la naturaleza no eran neutras, sino sagradas. Aun lo son para el hombre racionalizado y racionalista cuando las contempla y aún siendo manejadas en el grado en que lo es hoy, "la naturaleza" sigue despertando en el hombre un cierto sentir de lo sagrado, vale decir, de lo no-revelado todavía. Y lo que es más importante aún: bajo la idea de un Dios que la creó de la nada, de un Dios trascendente a ella, la naturaleza sigue guardando algo de su carácter de ser receptáculo de lo divino; de ser como la envoltura que lo oculta y lo contiene.

Antes de que la idea de "naturaleza" hubiera sido acuñada, este aspecto sagrado era mucho más intenso. Los Dioses griegos suelen ser interpretados como la expresión de ese carácter, formas desprendidas de la realidad oculta y enigmática, poderosa y sin límite. El que hubiese Dioses era por el pronto un límite y una configuración de esa realidad –de la realidad sin más–. Y lo que los Dioses conservaban de misterio, de real era ambiguo, ambivalente, imprevisible y a menudo contradictorio, caracteres todos de lo sagrado.

Mas, los Dioses no sólo no portaban en ellos el ser, sino que tampoco habían

absorbido en sus formas lo sagrado de las cosas de la naturaleza. ¿No sería lo uno consecuencia de lo otro? El carácter sagrado de las cosas de la naturaleza es su realidad misma, no develada por la mente humana. Los caracteres de lo sagrado son los caracteres de la realidad tal como la sentimos espontáneamente.

Estos caracteres se resumen en la ambigüedad. Y la ambigüedad es la manifestación de lo inagotable. Y lo inagotable es resistencia. El carácter de la realidad es la resistencia, dice la Razón Vital, "la contra voluntad" y la anti-idea, resistencia a la idea, a toda idea. La primera idea tuvo pues, que englobar todas las cosas, único modo de absorber la ambigüedad e inagotabilidad de lo sagrado. Y cuando la idea, apareció como tal en Parménides tuvo que ser al mismo tiempo unidad pura, sin poros ni sombra de multiplicidad, unidad de identidad que sobrepasaba –trascendía– a lo inagotables de lo sagrado. Y vino a oponerse así a la resistencia de lo sagrado, la resistencia de lo uno, del ser–unidad.

El pensamiento había dado con ello un paso definitivo; de golpe había transformado lo sagrado –la realidad, múltiple, ambigua, inagotable y opaca a la mente– en algo idéntico a la acción de la inteligencia, se había transformado en ser y pensar, en ser–pensamiento. Queda así anunciada, declarada la acción de la Filosofía y su resultado, el que aparecerá plenamente en Aristóteles salvadas las aporías de esta unidad y la multiplicidad: la transformación de lo sagrado en lo divino, pues esta unidad de identidad, ser y pensar, es el núcleo de lo que se llama Dios.

María Zambrano  
Roma, 1956.